



Los supuestos metodológicos de la psicología social

Garrido , A. & Álvaro, J.L. (2007). Los supuestos metodológicos de la psicología social. En *Psicología Social. Perspectivas psicológicas y Sociológicas*. (2ª ed., pp. 128-136). Madrid, España: McGRAW-HILL/INTERAMERICANA DE ESPAÑA.

LOS SUPUESTOS METODOLÓGICOS DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

Durante el período que estamos analizando, se encontraban ya definidas las tendencias que han caracterizado al desarrollo metodológico de la psicología social hasta el momento actual. La tensión entre el subjetivismo y el objetivismo, que había marcado el nacimiento, tanto de la psicología como de la sociología, seguía presente cuando la psicología social comenzó a diferenciarse como una disciplina independiente. La concepción positivista de la ciencia, que se había ido afianzando a lo largo del siglo XIX, terminó imponiéndose definitivamente en el ámbito de las ciencias sociales durante las primeras décadas del siglo XX. Esto llevó a la mayoría de los científicos sociales a aceptar la idea de que existe un único método científico al que todas las ciencias, sin excepción, deben ajustarse. Como veremos a continuación, la defensa de este presupuesto positivista tuvo diferentes implicaciones para la psicología social psicológica y sociológica. En el primer caso, la interpretación ortodoxa de la tesis de la unidad de la ciencia tuvo como consecuencia el predominio de la experimentación. El hecho de que la psicología, que desde el principio se había inspirado en los métodos de la física, tuviera ya una larga tradición en la utilización de este método, facilitó su incorporación a la psicología social.

En el caso de la psicología social sociológica, sin embargo, la situación fue diferente. La mayor parte de la investigación empírica realizada durante este período se llevó a cabo en el contexto de la Escuela de Chicago, lo que propició una interpretación más flexible de la tesis de la unidad de la ciencia. Inspirados por el pragma-

tismo, los sociólogos de la Escuela de Chicago no renunciaron a la idea de que existía un método científico común a todas las ciencias, pero nunca utilizaron como referente los métodos experimentales de la física o la química, sino los métodos de investigación naturalista de la biología. Esto hizo que, sin abandonar la pretensión de lograr un conocimiento científico sobre la realidad social, los psicólogos sociales procedentes de la sociología buscaran otros referentes metodológicos.

La tendencia experimentalista de la psicología social psicológica

Como hemos visto en el capítulo anterior, a finales del siglo XIX, la experimentación era concebida como el principal método de investigación de la psicología científica, lo que debe ser considerado como un reflejo de la hegemonía que comenzaba a ejercer el positivismo durante esta etapa. El uso del método experimental no sirvió, sin embargo, para que los psicólogos tuvieran la sensación de que su ciencia avanzaba al mismo ritmo que las ciencias naturales. Tras medio siglo de experimentación, la psicología de principios del siglo XX había entrado en crisis. Desde el punto de vista metodológico, una de las manifestaciones de esta crisis fueron las polémicas desatadas por el uso del método experimental para abordar el estudio del pensamiento y de los procesos mentales superiores. Como ya hemos comentado, cuando Wilhelm Wundt propuso la experimentación como método de estudio de la psicología, estaba restringiendo su aplicación al análisis de procesos mentales básicos, como la sensación y la percepción. En este sentido, se mostraba de acuerdo con autores como Dilthey, quien defendía que el método experimental era inadecuado para conocer el funcionamiento de procesos mentales más complejos, como el pensamiento o la memoria. Pero los psicólogos de la época no aceptaron los límites que tanto Wundt como Dilthey trataron de poner al uso de la experimentación. Las polémicas que esta cuestión suscitó, que se encuentran ejemplificadas por las fuertes discusiones entre Dilthey y Ebbinghaus (véase Capítulo 1) y por el enfrentamiento entre Wundt y los psicólogos de la Escuela de Wurzburg, fueron un rasgo central de la psicología de principios del siglo XX.

La sensación de que la psicología había entrado en crisis se vio reforzada, además, por la creciente sospecha de que la aplicación rigurosa del método experimental no estaba sirviendo para lograr un conocimiento objetivo sobre la mente. O, al menos, los datos derivados de la experimentación psicológica no parecían tener el mismo grado de objetividad que el conocimiento de las ciencias naturales. La investigación psicológica estaba dando lugar a profundas contradicciones, y los resultados de la experimentación no parecían servir para resolver los debates teóricos que la psico-

logía tenía planteados. Esta situación fue dando lugar a un rechazo cada vez más generalizado de la introspección. El hecho de que el proceso de introspección no fuera accesible a un observador externo, con la consiguiente dificultad para contrastar los resultados derivados de la misma, la convertían en un método incompatible con el tipo de objetividad que se perseguía. Cuando apareció el manifiesto conductista de Watson, la ruptura metodológica que planteaba con respecto a la psicología anterior era un rechazo total de la introspección. El método experimental, sin embargo, fue conservado por los conductistas como único método válido de la psicología. Adscribiéndose a las formas más radicales de positivismo, Watson propuso como criterio general de validez para cualquier método de investigación el que éste atendiera únicamente a aquello que es observable. Y que lo hiciera, además, de forma experimental.

También los planteamientos de la Escuela de la *Gestalt* significaron, desde el punto de vista metodológico, una ratificación de la tendencia experimentalista de la psicología. Aunque los representantes de esta escuela fueron bastante eclécticos en sus planteamientos, lo cierto es que, en la práctica, se inclinaron mayoritariamente por la experimentación. Una prueba de la importancia que los gestaltistas daban a este método la constituye el hecho de que en el artículo de Wertheimer de 1912, considerado como el punto de partida de la escuela, el experimento sobre el *fenómeno phi* era concebido como un *experimento crucial*, es decir, como una evidencia determinante con la que se probaba la inadecuación de la psicología wundtiana y se avalaba su sustitución por la psicología de la *Gestalt*.

Por las mismas fechas en las que aparecieron los artículos de Watson y Wertheimer, que daban inicio a las dos psicologías hegemónicas del siglo XX, comenzaba a introducirse el método experimental en psicología social. Aunque se contaba con el antecedente de los trabajos de Norman Triplett (1897), el primer uso sistemático de la experimentación en psicología social lo tenemos, según Danziger (1992), en los trabajos de Walther Moede, llevados a cabo en Alemania en 1913 y publicados en 1920. El hecho de que su investigación se llevara a cabo precisamente en Alemania y coincidiera, además, con la publicación de los 10 volúmenes de la *Völkerpsychologie* de Wundt, es ilustrativo de la resistencia de los primeros psicólogos sociales a orientar su disciplina por cauces diferentes a los experimentales. Ni siquiera los propios discípulos de Wundt hicieron caso de sus recomendaciones en cuanto a las limitaciones del método experimental. Como señala Lück (1987; p. 26), "si los primeros psicólogos sociales empíricos fueron seguidores de Wundt, no fue el Wundt de la *Völkerpsychologie* sino el Wundt de la psicología fisiológica el que les sirvió de modelo y fueron sus métodos los que, completamente contra su voluntad, se utilizaron para investigar procesos sociales". Así, por ejemplo, en el trabajo

experimental de Moede no se utilizaron como fuente teórica las ideas de Wundt sino las derivadas de la psicología de las masas. Los trabajos experimentales de Moede, fueron utilizados, posteriormente, por Allport (1924) en sus estudios sobre facilitación social.

El objetivismo radical de Allport y la equiparación que estableció entre psicología social y psicología individual fue un paso decisivo hacia la orientación, definitivamente experimentalista, que tomaría la psicología social en la primera mitad del siglo XX. Fiel al positivismo imperante en aquel momento, cuya máxima expresión en psicología fue el conductismo de Watson (1913, 1924), Allport arremetió contra el concepto de *mente de grupo*, por considerarlo intangible y elaboró una propuesta metodológica idéntica a la del conductismo, en la que la utilización objetiva del método experimental era considerada como la única garantía del carácter científico de la psicología social. La propuesta metodológica de Allport, quien en realidad no había hecho más que señalar de forma explícita el camino que la psicología social ya había tomado hacía tiempo, fue ampliamente aceptada por los psicólogos sociales de orientación psicológica.

La utilización del método experimental no tuvo como único fin la comprobación de hipótesis derivadas de las teorías, sino que tuvo también una dimensión aplicada. Uno de los ejemplos más ilustrativos del uso de la experimentación con fines aplicados fueron los estudios realizados por Elton Mayo en la planta de la *Western Electric Company* en Hawthorne, Chicago, entre 1924 y 1932 (Mayo, 1933).

La conclusión principal de los experimentos de Mayo fue que la productividad de los trabajadores se veía más afectada por las relaciones que se establecían entre ellos que por otro tipo de factores, como las condiciones físicas en las que se desarrollaban sus tareas, los incentivos económicos o las horas de trabajo. La polémica en torno a estos experimentos no se hizo esperar. Además de las críticas de carácter ideológico, en las que se acusaba Mayo de no tener en cuenta los intereses de los trabajadores y de seguir las directrices marcadas por los directivos de la compañía, se pusieron de manifiesto algunas irregularidades en el desarrollo de las investigaciones que afectaban, sobre todo, a los criterios que se utilizaron para seleccionar y excluir a las trabajadoras de uno de los experimentos realizados. También se cuestionó la validez interna del experimento, no sólo por la falta de un grupo de control sino también por el denominado *efecto Hawthorne*: el hecho de que los trabajadores supieran que estaban siendo observados pudo ser la causa que provocase los resultados obtenidos. Pero, independientemente de las críticas recibidas, lo cierto es que las investigaciones realizadas por Elton Mayo en la planta *Hawthorne* consti-

tuyen una referencia obligada en un análisis del desarrollo metodológico de la psicología social, no ya sólo por el conocimiento sustantivo que se derivó de las mismas, que supuso un reconocimiento de la importancia de las relaciones personales en el contexto laboral, sino también por constituir un ejemplo temprano de la utilización del método experimental en la investigación aplicada.

El eclecticismo metodológico de la psicología social sociológica

Como ya se ha señalado, la aceptación de la tesis de la unidad de la ciencia, que en el ámbito de la psicología desembocó en el predominio de la experimentación, fue objeto de una interpretación muy diferente en el contexto de la psicología social sociológica, dominado, en el período que nos ocupa, por las investigaciones de la Escuela de Chicago. Asumiendo la concepción de la ciencia derivada de la filosofía pragmatista en la que se inspiraron, los sociólogos de esta escuela defendieron la aplicación del método científico al estudio de la realidad social, aunque no compartieron la idea, tan extendida en la psicología de la época, de que los procedimientos experimentales utilizados por la física o la química, fueran un modelo adecuado para las ciencias sociales. Aunque el eclecticismo metodológico que caracterizó a la Universidad de Chicago hizo que muchos de sus representantes no rechazaran radicalmente el uso de este método, lo cierto es que la estrategia experimental resultaba incompatible con los esquemas explicativos a los que estos autores daban prioridad, inspirados en ideas como la *introspección simpática* de Cooley. Esto llevó a algunos ellos a criticar la experimentación. Thomas y Znaniecki (1918-20), por ejemplo, rechazaban este método por entender que obligaba al investigador a definir la conducta como una reacción mecánica a los estímulos del medio. Según estos autores, para entender las manifestaciones de la conciencia individual es preciso entender el significado que las personas dan a sus acciones y no aislar éstas del medio social en el que se producen:

Cualquier método que toma al individuo como una entidad particular y lo aísla de su medio social... para estudiar experimentalmente su conducta como reacción a un estímulo, sólo necesita de factores psicológicos, físicos o biológicos esencial e indisolublemente relacionados con individuos concebidos como realidades psíquicas, físicas o, generalmente, biológicas.

(Thomas y Znaniecki, 1918/84; p.62)

Pero el rechazo de la experimentación no llevaba aparejado un rechazo del método científico como única forma de acceso al conocimiento de la realidad social. Desde

la concepción pragmatista de la ciencia de la que partían, los representantes de la Escuela de Chicago estaban convencidos de la superioridad del método científico, y de que la aplicación del mismo al estudio de la sociedad llevaría a la resolución de los problemas sociales. Lo que les diferenciaba de los partidarios de la experimentación no era, por tanto, la creencia en el método científico, sino el modelo de ciencia que consideraban más adecuado para la investigación social. En este sentido, rechazaron el modelo de la física y la química, y se inclinaron por el modelo de la biología. Esta era, por ejemplo, la visión de Mead. En su opinión, el surgimiento de la mente estaba relacionado con el desarrollo de la inteligencia reflexiva. El método científico no era para él más que una consecuencia lógica de este proceso evolutivo que lleva al ser humano a diferenciarse de las demás especies: "La ciencia es la expresión de la forma más alta de inteligencia, un método de continuo ajuste a lo que es nuevo" (Mead, 1936; p.290). Este ajuste a un medio en constante evolución es el que le llevaría a defender un conocimiento empírico de los procesos sociales identificado con el progreso científico. De acuerdo con su visión dinámica de la sociedad, el conocimiento científico está en constante transformación:

El científico acepta su teoría sólo como un postulado válido para el presente y no como algo que tiene que ser adoptado de una manera dogmática...No considera que las leyes y las formas en que aparecen deban ser mantenidas como algo que no debe ser tocado. Por el contrario, está ansioso por encontrar una excepción a la formulación de dichas leyes.

(Mead, 1936; p.265)

Esta concepción pragmatista de la ciencia, compartida por los demás miembros de la escuela, hizo que la sociología y la psicología social realizadas durante esos años en la Universidad de Chicago tuvieran una clara orientación empírica. La idea de que el conocimiento científico debía ser contrastado con la realidad, y la asunción de que la verdad de las hipótesis científicas depende de sus consecuencias prácticas dieron lugar a un enorme desarrollo de la investigación aplicada. Este tipo de trabajos también se vio enormemente estimulado por las demandas que la ciudad de Chicago planteaba a la Universidad. Como ya hemos comentado, durante el período que estamos analizando, la ciudad estaba viviendo un proceso de rápida industrialización, que la había convertido en el destino de un número creciente de inmigrantes procedentes de diferentes países. Las dificultades de la ciudad para absorber de forma tan rápida a una población cada vez más numerosa, habían dado lugar a situaciones de gran precariedad y a la aparición de numerosos problemas sociales. Inspirándose en los principios del pragmatismo, los sociólogos de la Escuela de Chicago asumieron la tarea de llevar a cabo un análisis científico de estos problemas, como paso previo a su solución. Esta idea hizo que las investigaciones realizadas por estos autores trascendieran el ámbito de la Universidad y se implicaran en

la vida de la ciudad. La concepción pragmatista de la ciencia defendida por los sociólogos de la Escuela de Chicago fue compatible con diferentes estrategias metodológicas. Como veremos a continuación, aunque es frecuente que los trabajos de esta escuela se identifiquen con el uso de métodos de investigación cualitativos, lo cierto es que éstos coexistieron con el desarrollo de importantes estudios de carácter cuantitativo.

Uno de los rasgos más característicos de la metodología utilizada por los sociólogos de la Escuela de Chicago fue la importancia que otorgaron a la investigación etnográfica, algo en lo que se deja sentir la influencia de Robert Park. La concepción que tenía de la ciudad, a la que consideraba como un laboratorio sociológico, fomentó la realización de numerosos estudios etnográficos encaminados a analizar y, en última instancia, resolver los problemas sociales que la rápida industrialización y el aumento de la inmigración estaban provocando. La convivencia en Chicago de sectores de población de diferente procedencia social y cultural, que pese a compartir el mismo espacio, no se relacionaban unos con otros, convertía a la ciudad en una amalgama de realidades distintas. Esta situación llevó a autores como Park, a concebir la ciudad como una yuxtaposición de *áreas naturales*, muy diferenciadas unas de otras, y susceptibles de ser estudiadas desde el mismo punto de vista que adopta el etnógrafo al analizar otras culturas. Esta idea inspiró la realización de una gran cantidad de estudios encaminados a conocer la forma de vida en cada una de estas áreas. De todos los trabajos realizados cabe destacar, por su relevancia para la psicología social, la investigación sobre las actitudes del campesinado polaco llevada a cabo por Thomas y Znaniecki (1918-20), a la que ya nos hemos referido en un apartado anterior. William Thomas fue uno de los autores que más influyó en la orientación empírica que tomó la psicología social sociológica. El estudio que llevó a cabo junto con Florian Znaniecki, cuyo objetivo fue analizar la respuesta de los inmigrantes polacos ante el cambio social que suponía su integración en la vida norteamericana, fue un hito para la investigación psicosociológica, y ejerció una enorme influencia en la metodología adoptada por los sociólogos de la Escuela de Chicago durante los años 1920. El método utilizado por estos autores para obtener información sobre la situación de los inmigrantes polacos fue el análisis de documentos procedentes de diversas fuentes: cartas, noticias del periódico, registros de juicios, sermones, panfletos religiosos o políticos, etc. Pero la principal innovación metodológica que este estudio supuso para la investigación social fue la utilización que se hizo de documentos personales, a través de los cuales se obtenía información de primera mano sobre diferentes aspectos de la vida de los inmigrantes y sus familias. La elaboración de historias de vida y el análisis de las cartas que los inmigrantes intercambiaban con los familiares que permanecían en Polonia, sirvieron a los autores para estudiar la situación social de los inmigrantes, adoptando el punto de vista de éstos. Una postura metodológica coherente con la concepción

de la acción de la que partían Thomas y Znaniecki, en la que era una parte esencial la definición que la persona daba de la situación, y con la forma en la que entendían el cambio social, como producto de la interacción entre la conciencia individual y la realidad social objetiva.

El estudio de Thomas y Znaniecki es representativo de una parte importante de la investigación que se llevó a cabo durante las dos primeras décadas del siglo XX en el departamento de sociología de la Universidad de Chicago, en la que se daba prioridad a la utilización de técnicas de investigación cualitativas por entenderse que éstas eran más apropiadas para captar el punto de vista del sujeto. Sin embargo, y a pesar de la identificación que se ha establecido con el tiempo entre la sociología de esta escuela y la investigación cualitativa, no era ésta la única metodología utilizada. La investigación cuantitativa no sólo no fue rechazada por los sociólogos de la Escuela de Chicago sino que conoció allí un gran desarrollo durante el período que nos ocupa. De hecho, fue en el contexto de la Universidad de Chicago donde comenzaron a elaborarse las primeras escalas de actitud, en la segunda mitad de la década de los 20. Aunque la investigación sobre actitudes realizada por la Escuela de Chicago suele identificarse más con el análisis cualitativo de Thomas y Znaniecki que con la investigación mediante escalas, lo cierto es que fue allí donde surgieron los primeros intentos de medir el concepto de actitud.

Fue Emory F. Bogardus, vinculado al departamento de sociología de la Universidad de Chicago, quien, en 1925, diseñó el primer instrumento para medir las actitudes. Con objeto de analizar las actitudes de la población norteamericana hacia los inmigrantes, Bogardus elaboró la denominada *Escala de Distancia Social*, con la que pretendió cuantificar la *distancia social* que se deseaba mantener con personas de otros grupos. Esta distancia, considerada como un buen indicador de la actitud hacia otras personas, fue definida como el grado de intimidad que podría llegar a aceptarse en una relación. La idea que subyace en la escala elaborada por Bogardus es que cuanto mayor sea el grado de intimidad, menor es la distancia social y más positiva es la actitud. La escala consistía en presentar a la persona un listado de diferentes grupos nacionales (canadienses, hispanos, griegos, serbo-croatas) y preguntarle qué tipo de relación estaría dispuesta a mantener con personas pertenecientes a dichos grupos. Las posibilidades de respuesta eran las siguientes: parentesco por vía matrimonial, como miembros del mismo club, como vecinos, trabajando en la misma ocupación en el propio país, como ciudadanos del país, solamente como visitantes del país, no los dejaría entrar en el país. Si tenemos en cuenta el contexto científico de los años 1920, hemos de concluir que la propuesta de Bogardus era ingeniosa. Valiéndose de una analogía entre la distancia física y la distancia social, elaboró una escala con la que situaba a las personas en un continuo que iba desde la máxima distancia (actitud negativa) hasta el máximo acercamiento (actitud posi-

tiva). Evidentemente, la propuesta de Bogardus tenía sus limitaciones. Una de ellas era que las distancias entre los diferentes puntos de la escala no eran iguales. Por ejemplo, la diferencia de actitud que hay entre alguien que acepta a otra persona como pareja y alguien que lo acepta como miembro de un club parece ser mayor que la que hay entre quien acepta a alguien como miembro de un club y quien lo acepta como vecino, a pesar de que la escala asume distancias iguales. Por otra parte, el orden en el que están situados los puntos de la escala no tiene por qué coincidir con el orden en el grado de intimidad. No obstante, independientemente de las críticas que en su día se le formularon, no cabe duda de que la escala supuso una importante contribución al desarrollo metodológico de la psicología social. El mero hecho de contar con un instrumento para medir actitudes, impulsó la investigación empírica sobre este tema y supuso, además, un estímulo para la elaboración de otros instrumentos de medida.

Aunque la *Escala de Distancia Social* de Bogardus fue el punto de partida de la investigación cuantitativa sobre las actitudes, el verdadero desarrollo de las escalas de actitud tendría lugar durante los años 1930. Como veremos en el capítulo siguiente, fue Thurstone, perteneciente también a la Universidad de Chicago, quien dio un impulso definitivo al estudio cuantitativo de las actitudes, con la elaboración de una nueva escala (Thurstone, 1927, 1929), con la que daba solución a algunos de los problemas de la escala de Bogardus. Aunque Thurstone pertenecía al Departamento de Psicología, en donde permaneció desde 1924 a 1952, también ejerció una notable influencia en el Departamento de Sociología, en donde tuvo algunos estudiantes, como Samuel A. Stouffer, que contribuirían posteriormente al desarrollo en dicho departamento de una importante línea de investigación cuantitativa.

Por tanto, a pesar de que es frecuente identificar a la sociología de la Escuela de Chicago con el uso de métodos de investigación cualitativos, lo cierto es que desde los inicios de la escuela, la investigación cualitativa coexistió con la realización de estudios de carácter cuantitativo. Durante las primeras décadas del siglo XX, la convivencia entre ambas formas de investigación apenas creó controversias, existiendo incluso algún intento de integrar ambas estrategias. Pero desafortunadamente, el eclecticismo metodológico que caracterizó a la sociología de Chicago, que podría haber tenido un efecto muy positivo en la psicología social sociológica, comenzó a desaparecer a finales de la década de los 30. Como veremos en los capítulos siguientes, las disputas que comenzaron a protagonizar en ese período los defensores de la investigación cualitativa, como Herbert Blumer, y los partidarios de utilizar procedimientos cuantitativos, como Samuel Stouffer (véase Bulmer, 1984), han acompañado desde entonces el desarrollo metodológico de la psicología social.